

SACERDOTES, PASTORES DE DIOS

El ser humano es menesteroso: necesita pan y agua, afecto y compañía, consuelo y escucha, trabajo y descanso, cultura y justicia... Pero **el ser humano**, por esencia, es “*imagen y semejanza de Dios*”, y por ello **tiene “hambre de Dios”**. La religión no es un añadido que el ser humano busca para ser más feliz, encontrar sentido, o narcotizarse como dirían algunos filósofos. El ser humano precisa, para vivir, del contacto con su Creador, y no puede subsistir cuando rompe el cordón umbilical que le une a Él.

Dios ha querido hacerse el encontradizo con el ser humano a través de personas que, siendo sólo medio, le hagan presente en el mundo; entre ellos están **los “pastores”, los sacerdotes**. Hombres como los demás, pero elegidos -llamados por Él- que le hacen presente y conducen a los hermanos al encuentro con el Padre a través de Jesucristo. **Los sacerdotes** -“*alter Christus*”- en nombre y en el poder de Cristo bautizan haciendo hijos de Dios, perdonan los pecados liberando al hombre del poder del mal, bendicen la unión entre hombre y mujer que da origen a una iglesia doméstica, ungen con aceite a los enfermos para invocar su sanación radical... y, ante todo, hacen posible que a través de la Eucaristía el ser humano sacie su hambre de Dios pudiendo alimentarse del mismo Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre.

Es verdad que preocupa la escasez de sacerdotes, como a Jesús le preocupaba aquella multitud que le seguía y le impedía estar en intimidad con los doce. Los veía que “*andaban como ovejas sin pastor*”. Tenían hambre de Dios, hambre de escuchar palabras de vida y por eso se puso “*a enseñarles con calma*”. **Debería preocuparnos también el hecho de la escasez de “fieles”**; porque sin un pueblo que alabe, bendiga, se alimente y viva de Dios, sin una familia que ore, celebre la vida y hable del amor de Dios a sus hijos, sin comunidades cristianas que cada día hagan presente la Palabra creadora y misericordiosa de Dios, nunca -quizás es exagerada la expresión- habrá jóvenes y/o mayores que descubran que Dios continúa llamándoles a un seguimiento concreto y consagrado en el ministerio sacerdotal. De todos modos, está bien que nos preocupe, pero lo importante es la calidad y no la cantidad: **que sean más los “obreros de la mies” sí, pero que sean “como Dios los quiere”**. Jeremías, hoy, describe lo que no deben ser y anuncia verdaderos pastores, la carta a los Efesios y el Evangelio indican cómo deben ser: **como Jesús, el verdadero Pastor y guía**, que orienta al desorientado, endereza al que ya se dobla, perdona al que ha pecado, acoge al despreciado, enseña al que busca el buen camino, corrige al que yerra, une lo que está dividido, y sobre todo abre su corazón a todo hombre que le necesite y le busque. De todos depende. ¡Oremos por nuestros pastores y pidamos por los que Dios llama!

El próximo miércoles día 25 es la festividad de Santiago Apóstol, y se cumplirán veintiocho años de mi Ordenación Sacerdotal. El salmo 22, que hoy recitaremos -“*El Señor es mi Pastor, nada me falta*”-, me invita a poner la mirada en el Señor y a confiar a Él mi vida, pues sin Jesucristo en mi vida yo no soy buen pastor de la grey que él me encomienda cada día .

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM